

Documento de Trabajo
Programa FLACSO - Chile
NUMERO 420 JULIO 1989



173.-

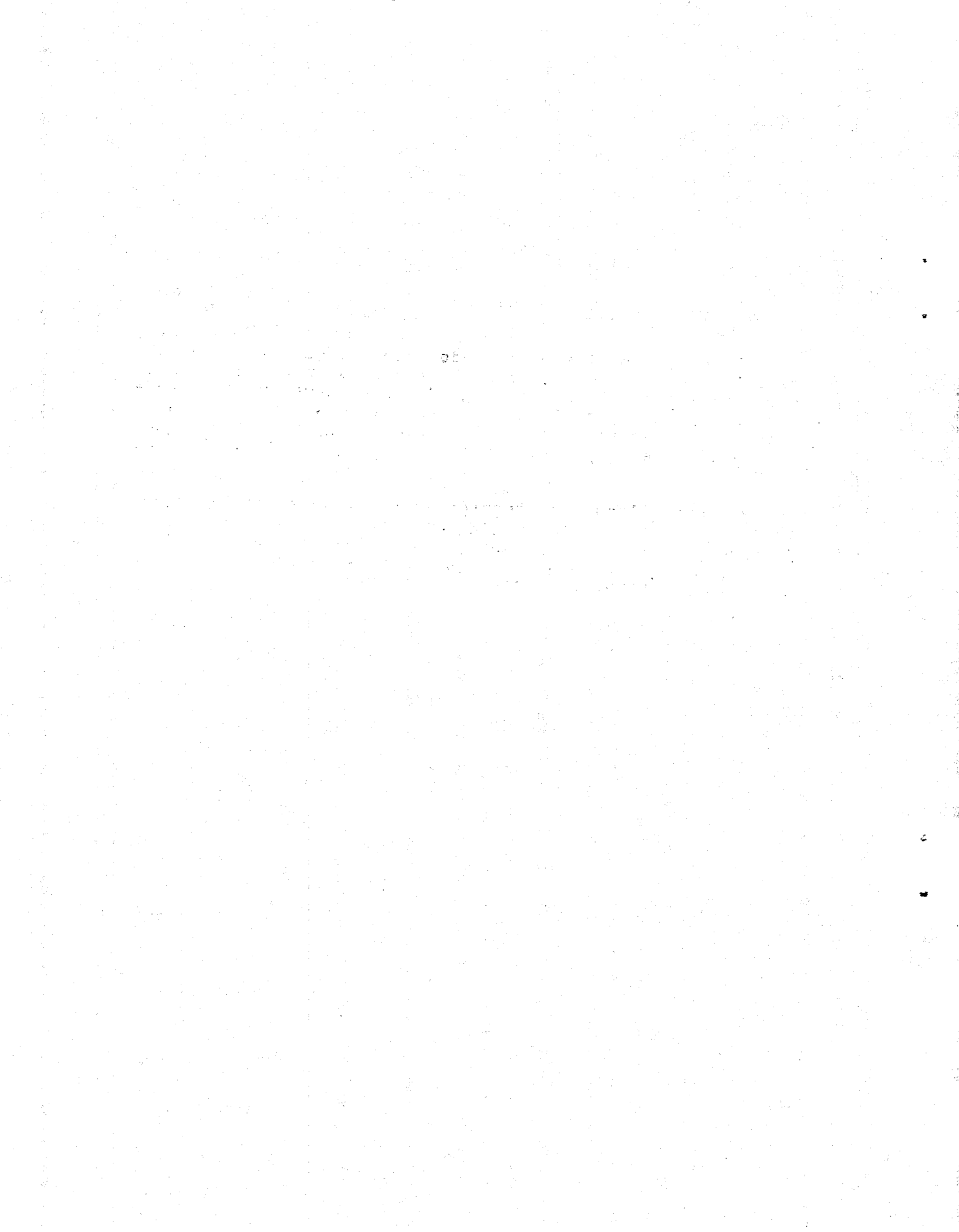
UN DINAMISMO QUE SE AGOTA
(Coyuntura Agrícola 1989).
Sergio Gómez

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

Resumen

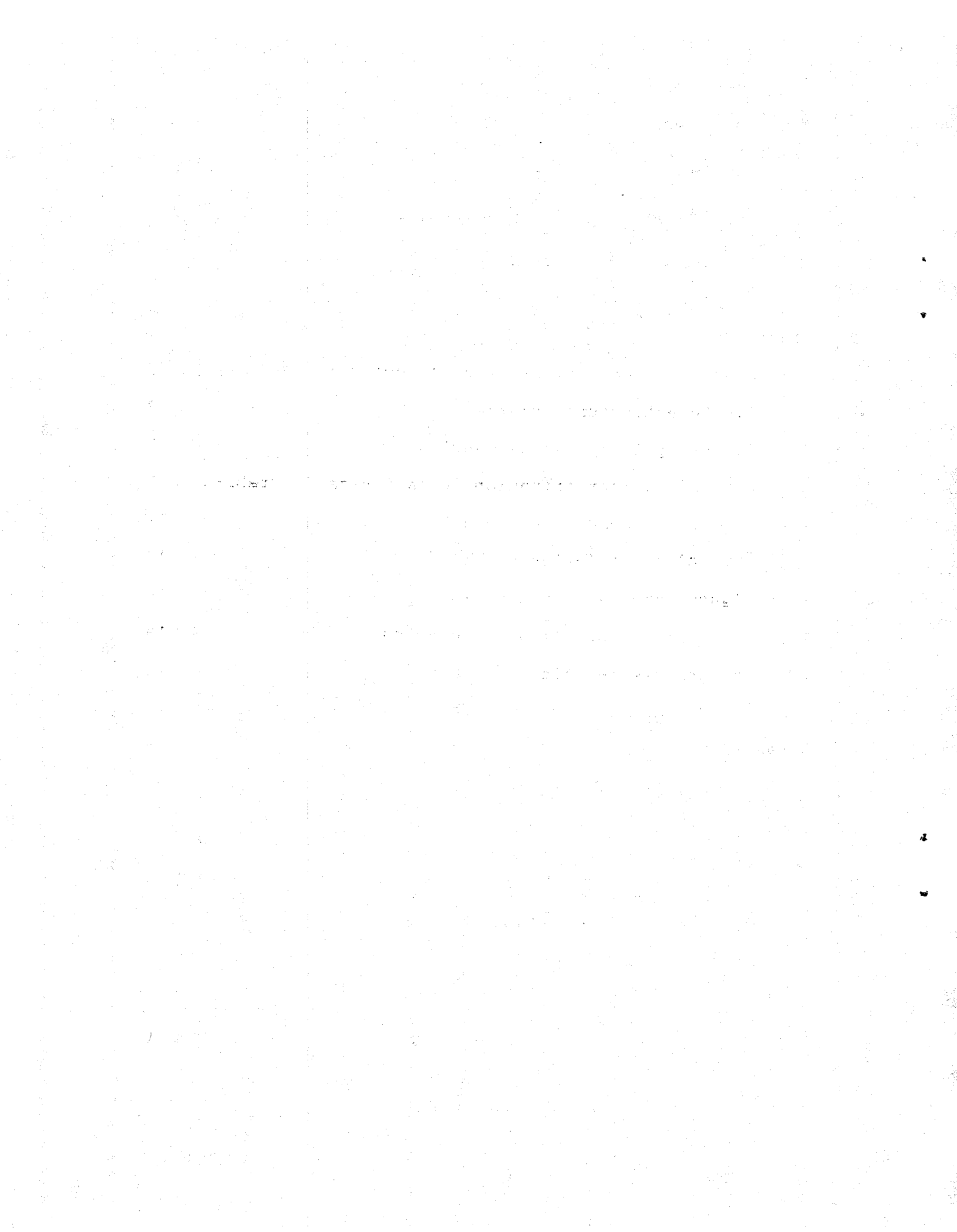
Este texto fue presentado como una contribución al tema "diagnóstico de la agricultura chilena" en el Seminario Nacional "Pastoral de Temporeros" organizado por el Area de Pastoral Social y el Instituto Nacional de Pastoral Rural, ambos dependientes de la Conferencia Episcopal de Chile que se realizó en Santiago entre el 17 y el 20 de Julio de 1989.

Pretende llamar la atención sobre algunos problemas del sector agrícola en la actualidad y avanzar en el análisis de las causas que los motivan. También plantea los principales desafíos que enfrentará la agricultura en el futuro bajo nuevas condiciones políticas.



INDICE

Presentación	1
I.- Características del desarrollo reciente	2
1.- La estructura agraria	2
2.- Las principales tendencias	5
a) La reorganización de la fuerza de trabajo	7
b) La concentración del capital	11
c) la exclusión	14
II.- Algunos problemas puntuales	16
III.- Los grandes problemas pendientes	19
IV.- Los grandes desafíos	24
Notas	28



Presentación.

La opinión pública ha tomado nota de los sucesivos problemas que han comenzado a afectar al sector agrícola en la última temporada.

La comercialización del trigo de la cosecha pasada enfrentó serios problemas; la crisis de la fruta chilena en los mercados externos a raíz de los dos gajos envenenados puso en tela de juicio al sector más exitoso de estos años; los arroceros en Talca, recientemente han tapizado las principales calles de esa ciudad con el grano blanco como señal de protesta; muchos viticultores tuvieron serios problemas para comenzar la vendimia este año, ya que aún no lograban vender parte de los caldos de la temporada anterior; y, como si todo lo anterior fuera poco, se confirma que 1989 será un año extremadamente seco asumiendo características de una catástrofe, sobre todo, en las áreas de secano de la zona central.

¿ Qué ha sucedido con este sector, que durante los últimos seis años había tenido un comportamiento ejemplar con altas tasas de crecimiento, sustituyendo importaciones, expandiendo las exportaciones y aumentando el empleo? Se pensaba que habían quedado definitivamente atrás los tiempos de los problemas recurrentes del sector como aquellos derivados del dogmatismo neoliberal como cuando frente a las protestas de los productores de leche la autoridad respondía: "que se coman las vacas" o de conflictos entre las organizaciones empresariales y el Gobierno como cuando ocurrió que este último ordenó la expulsión del país de un alto dirigente empresarial de Temuco.

En este trabajo se analizará (i) la forma que ha asumido el desarrollo agropecuario en los últimos años; (ii) se tratarán las causas de algunos de los problemas que se han mencionado; (iii) se verá con algún detalle los grandes problemas pendientes que tiene la agricultura y (iv) se bosquejarán los desafíos hacia adelante.

La hipótesis central que se quiere probar con la argumentación que se entrega es que, dada la existencia de un conjunto de problemas estructurales, se ha desacelerado el dinamismo que venía mostrando el sector a partir de 1983 y que los fenómenos puntuales que se han nombrado son simples anticipaciones de los problemas que enfrentará el campo en el futuro próximo.

I. Características del desarrollo reciente.

Para el análisis de los hechos más relevantes que están ocurriendo en el campo parece necesario tratar dos temas: (i) la estructura agraria predominante y (ii) las principales tendencias que se observan en ella. Al hacerlo así, se entregan elementos que permiten comprender el sentido que tienen los hechos que se analizan.

1.- La estructura agraria.

Un análisis comprensivo de lo que sucede en el campo aconseja utilizar un esquema que considera las siguientes cuatro categorías: (i) la estructura agraria que constituye el eje ordenador de las que siguen; (ii) los actores sociales que se derivan de la estructura agraria predominante; (iii) las organizaciones representativas que se dan dichos actores; y (iv) las demandas que ellas expresan y canalizan. En este caso sólo nos vamos a referir a la estructura agraria y apenas se harán referencias tangenciales a las otras categorías.

Dadas las profundas transformaciones que han existido en el campo en las últimas décadas, es necesario bosquejar la estructura agraria predominante. La modernización del sector, junto con otras acciones, han llevado a la constitución de grandes Complejos Agro Industriales (CAI) en los sectores más dinámicos del sector, superando a la antigua estructura conocida como el complejo latifundio - minifundio. A través de ellos pasa el grueso de la actividad del sector y se han constituido en los factores

reales de poder en el campo. Como ya ha sido planteado (1), el CAI se caracteriza: (i) por una tendencia hacia la integración de eslabones de producción y de servicios donde lo que anteriormente era considerado como lo propiamente rural y el proceso de producción primaria pasó a ser sólo una parte secundaria y dependiente; (ii) altamente integrado al sistema económico mundial sea en la propiedad, orígenes de los insumos y el destino de la producción; y (iii) donde impera una lógica simultánea de la concentración y de la exclusión.

En definitiva, se trata de un conjunto de actividades fuertemente relacionadas entre sí a través de la integración de capitales, altamente especializadas y que operan con una conducción centralizada.

El concepto del CAI supera la noción sectorial que consideraba al sector agrícola tradicional como actividad económica y del sector rural como criterio demográfico en función de la residencia ya que se basa en la noción de una matriz donde las diferencias entre los tres sectores (primario, industria y servicios) o el lugar de residencia (urbano o rural) pierden sentido frente a nociones como la subordinación de la agricultura a los procesos industriales; la reorganización del proceso de trabajo y la integración de capitales. Por ejemplo, esta integración de capitales significa la centralización de capitales industriales, bancarios, agrarios, etc., que se integran en los eslabones de la cadena productiva y que le imprimen una

dirección a los CAI. Entre otras consecuencias, lo anterior quiere decir que existe una creciente fluidez del capital interno entre los sectores de la economía y dentro del mercado internacional.

Este fenómeno no es exclusivo de Chile sino que se inserta en una tendencia más amplia que se observa en la agricultura mundial y en los sectores más modernizados de América Latina. El grado de elaboración que sobre el particular han alcanzado diversos grupos académicos de la región permite tomar como base sus resultados para continuar el desarrollo conceptual de los CAI (2).

Se han propuesto cuatro tipos de situaciones que corresponden a diferentes estructuras agrarias que van desde las más sofisticadas hasta las más simples.

a) Los CAI completos son aquellos que tienen tres pies, vale decir cubren la cadena productiva completa desde una actividad abastecedora de insumos; el proceso de producción primaria; y la agroindustria. En muchos casos se llega a controlar el proceso de comercialización. En Chile este tipo de situaciones se encuentra en los grandes complejos frutícolas y forestales.

b) Los CAI incompletos que son aquellos que sólo tienen una integración hacia adelante, vale decir además de la producción primaria tienen la agroindustria. Este es el caso de los productores de fruta medianos y grandes que tienen plantas embaladoras y frío, de los productores avícolas, etc.

c) Las empresas agrícolas modernizadas que sólo se dedican a la producción primaria con una alta eficiencia. En Chile este caso se puede observar, por ejemplo, entre los productores de maíz de la VI Región.

d) Las empresas que basan el proceso productivo en métodos casi artesanales, que viene a constituir el sector que queda fuera de los tipos anteriores. Este es el caso de empresas que no tuvieron la capacidad de modernizarse y de una mayoría de los pequeños agricultores y minifundistas.

Con todo, el polo dinámico del sector se encuentra en las primeras categorías.

2.- Las principales tendencias.

El crecimiento del sector en los últimos años se ha basado en modificaciones fundamentales en dos áreas: en el capital y en la fuerza de trabajo. Además, el modelo que se ha implementado funciona sobre una base altamente excluyente.

Pero, antes de entrar a caracterizar la situación actual, conviene recordar lo que ha sido el desarrollo del sector en los últimos 16 años ya que a través de esta mirada podremos encontrar elementos que nos ayudan a entender lo que acontece actualmente. Gruesamente, el período del Gobierno Militar, desde el punto de vista del sector agropecuario, puede ser dividido en dos subperíodos:

a) La década 1974 -1983 en la cuál conviene distinguir la

etapa de la instalación del Gobierno (1973 - 1974) y la de la aplicación de una política neoliberal ortodoxa que lo condujo a la crisis generalizada del sector en la temporada agrícola 1982 - 1983. La aplicación de esta política consistió en disciplinar al sector dentro de las normas generales que se aplicaban en aquella época. El resultado fue que se desincentivó la producción tanto para el mercado interno como para el extranjero, se aumentó la importación de alimentos (dólar barato y aranceles bajos), se profundizó una situación de sobreendeudamiento de los agricultores.

b) Desde 1983 hacia adelante y luego de importantes movilizaciones de los empresarios agrícolas se provoca un cambio de política. Se otorgan créditos blandos, el Estado interviene en la comercialización de los productos; se crean bandas de precios y, sobre todo, se eleva el precio del dólar. Entonces, comienza la etapa de la recuperación incentivando la producción interna y fomentando las exportaciones. En estas condiciones el sector crece significativamente. Esta etapa coincide con la del Ministro Prado en la cartera de Agricultura y, los problemas se empiezan a manifestar con fuerza desde que él abandona el Ministerio, a fines de 1988. Volvamos a las tendencias que se observan en este último período.

La principal tendencia que se observa en el capital es el fuerte proceso de concentración de las inversiones la que adquiere dos expresiones: la fluidez de los movimientos del capital desde los diversos sectores de la economía

chilena hacia el campo motivado por la alta tasa de ganancia que ha mostrado esta actividad en los últimos años y la transnacionalización del sector, fenómeno que se explica, además de la alta rentabilidad ya mencionada, por los generosos subsidios que el Gobierno ha dado a la inversión extranjera a través de posibilitar la compra a precios preferenciales de pagarés de la deuda externa. Estos luego son ocupados para comprar empresas y para realizar inversiones en su valor nominal. La concentración del capital en los CAI obedece a una lógica inexorable. Ello es el resultado de la combinación de dos principios: (i) el de las economías a escala que señala que las ganancias en la producción se explican por el aumento del tamaño de las empresas y (ii) por el hecho de que los CAI son sistemas de eslabones productivos y de servicios interconectados.

La tendencia fundamental que se observa en la fuerza de trabajo es la reorganización que se lleva a cabo a través de una creciente heterogeneidad de condiciones laborales y de salarios al interior de las actividades productivas del campo.

Para clarificar más el argumento centraremos el análisis de estas dos tendencias en los subsectores que han mostrado un mayor dinamismo: el frutícola y el forestal.

a) La reorganización de la fuerza de trabajo.

La reorganización de la fuerza de trabajo tiene dos expresiones: los salarios relativamente bajos y una

creciente heterogeneidad. Con respecto a lo primero, junto con las denuncias que han realizado las organizaciones campesinas, se encuentran los constantes llamados de atención por parte de la autoridad y de dirigentes empresariales sobre el particular. Se trata de un hecho tan evidente que no se entregarán mayores antecedentes. De todos modos vale la pena señalar que cuando los salarios tendían a crecer, por la simple ley de la oferta y de la demanda, los problemas que enfrentan diversos rubros productivos -que serán tratados más adelante- han frenado este crecimiento.

El otro elemento es la creciente heterogeneidad que va más allá de la tendencia evidente de disminuir los trabajadores asalariados permanentes e incrementar los ocasionales. Mientras a comienzos de la década del 60 predominaban los asalariados permanentes, en la actualidad predominan los temporeros.

Las siguientes cifras son elocuentes:

Fuerza de trabajo remunerada	1965	1975	1989
Permanentes	208.000	160.000	100.000
Temporeros	147.000	198.000	350.000
Total	355.000	358.000	450.000

Fuente. S. Gómez y J. Echenique. La Agricultura Chilena. Las dos caras de la modernización. FLACSO - AGRARIA, Santiago, 1988.

Ahora bien, la creciente heterogeneidad, significa que existen enormes diferencias de ingresos, de condiciones de trabajo, estabilidad en el empleo, prestaciones sociales,

etc. Ello resulta especialmente claro en el sector forestal entre los trabajadores ligados a la industria de la madera y sus derivados, de aquellos que trabajan en los aserraderos y los del bosque. Dentro de los trabajadores de la fruta las diferencias se encuentran entre los permanentes, los temporales casi-permanentes y los temporeros de cosecha. Estas diferencias se encuentran, en primer lugar, dentro las diferentes empresas de los mismos propietarios o conglomerados económicos. Además se trata de diferencias dentro de diversas ramas de la producción sino también al interior de ellas también se pueden verificar importantes cambios. No todos los empresarios de la fruta tienen un comportamiento similar con respecto a los trabajadores. Con los dedos de una mano se pueden contar empresarios ejemplares que tienen sistemas de organización de la producción en la cuál los trabajadores aportan su creatividad y responsabilidad en el proceso productivo y que son retribuidos con criterios de justicia. En cambio, la lista de empresarios que se han aprovechado de las condiciones políticas imperantes en los últimos 16 años para sobreexplotar la fuerza de trabajo, es interminable.

La lógica de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo lleva a una atomización de los pocas organizaciones sindicales que se han logrado mantener y/o estructurar en estos años. Así las cosas, se llega al absurdo de constatar que aquellos grupos que tienen condiciones de organizarse en sindicatos son los que por tener condiciones laborales y salariales adecuadas, menos lo necesitan. Este es el caso

de la mayoría de los trabajadores permanentes de los predios y de los sectores más acomodados de los complejos agro industriales. En cambio, los sectores más desprotegidos, y los que más necesitan del sindicato, no tienen condiciones de organizarse.

Las diferencias que se han señalado no encuentran una explicación de acuerdo a si se trata de inversionistas nacionales o extranjeros. Mas bien, en algunos casos, para vergüenza de nuestros empresarios, en más de una oportunidad han sido inversionistas extranjeros los que han planteado el argumento de que para tener una actividad perdurable en el país es necesario dar un trato adecuado a la fuerza de trabajo.

Ahora bien, si se analizan los resultados económicos desde el punto de vista de quienes controlan las empresas la situación es óptima. Así por ejemplo, la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones durante 1988 tuvo una rentabilidad del 21,5% sobre su patrimonio (3); COPEC, por su parte, encabeza el ranking de todas las sociedades anónimas del país en cuanto a utilidades durante año 1988 (4). Otro tanto se podría decir de las remuneraciones que perciben los componentes de los directorios de ambas empresas (5). Estos antecedentes junto con los recursos provenientes del subsidio forestal, 6,5 millones de dólares durante 1988, y de los del fomento al riego dan una idea de que hasta ahora no se está al frente de un sector con una baja rentabilidad sino que por el contrario hay un

amplio margen para redistribuir ingresos.

b) La concentración del capital.

Para tratar el tema de la fluidez en la integración de capitales y el dinamismo que ha mostrado la actividad en el campo, se pueden citar algunos casos.

Así, por ejemplo, la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP), tradicional empresa siderúrgica nacional, incursiona con fuerza en "los sectores frutícola y forestal. Con respecto a lo primero, CAP cuenta con 600 has. susceptibles de ser plantadas con frutales en la VII Región y en Paine cuenta con otras 300 has, 130 has. de las cuales se plantaron en 1988 (6).

Para operar en el sector forestal estableció Terranova S.A. como empresa matriz a cargo del desarrollo forestal de CAP. Compró el 40% de Empresas Andinos que maneja unas 100.000 has. de pino insigne y modernas instalaciones de aserraderos en Cabrero donde se prepara madera que se destina al mercado Japonés. También compró la hacienda Venecia, en Valdivia, de 50.000 has., 37.500 de las cuales tiene bosque nativo.

En otras palabras, este complejo industrial tradicionalmente siderúrgico, en el cuál también existe una participación de capitales extranjeros (Suizos) en su propiedad, entra al negocio forestal y frutícola con mucha fuerza.

Otro caso digno de análisis lo constituye INDUS, una empresa agroindustrial tradicional, que fue adquirida por

el consorcio Español Banesto Banking Co. a comienzos de 1987. Es una empresa líder en el mercado del aceite (30%) y muy importante en el mercado del arroz y de los fertilizantes. También es propietaria de Viña San Pedro y de Vinex. Durante 1988 adquirió Forestal Contao, cerca de Puerto Montt, con 54.000 has de bosques. De acuerdo a El Mercurio ella "incluye una de las mayores reservas de alerce existente en el país" (7). A su vez utilizará la Planta IANSA de Llanquihue (adquirida por INDUS cuando su propietario era el BHC) para desarrollar una industria procesadora de madera elaborada y chapas para la exportación. Finalmente, también incursiona en la producción y multiplicación de semillas genéticas y recientemente adquirió una industria procesadora de alimentos (8).

En el caso de la fruta, como ejemplo de la acentuación del triple proceso: concentración - integración - transnacionalización se puede señalar el comportamiento de Standard Trading Co. (la segunda gran empresa exportadora del país) que compró dos plantas con líneas de embalaje y frigorífico que tenía FRUTANEX en Chimbarongo y Rancagua (9). Además se encuentra en un proceso de ampliación de sus instalaciones y estableciendo una planta productora de cajas de madera y proyecta construir una fábrica de cartón, insumo fundamental para la exportación.

A través de un análisis del sector forestal se puede observar la misma tendencia. En Noviembre de 1988 se

inaguró la fábrica de fibropaneles de densidad media más grande de Sud América mediante una inversión conjunta de Carter Holt Harvey (Nueva Zelandia) y Cholguán (grupo Angelini) en la VIII Región.

La CMPC tiene, por su parte, prácticamente finiquitado el financiamiento para construir una nueva planta de celulosa, Celulosa del Pacífico (CELPAC) con una inversión cercana a los 600 millones de dólares, 50% de propiedad de la Papelera y la otra mitad de Simpson Paper Co. de San Francisco. Se trata de una planta de celulosa blanqueada que se construirá en las cercanías de Renaico, en la IX Región y que exportará 200 millones de US\$ al año (10). Ya se han realizado las primeras operaciones de conversión de deuda externa vía el capítulo XIX con este objetivo.

Uno de los negocios más importantes que se celebraron recientemente tiene que ver con Forestal e Industrial Santa Fé. Para ello se asociaron el consorcio anglo - holandés Shell (60%), Scott Paper Worldwide, uno de los más grandes productores de papel de los Estados Unidos (20%) y Citybank (20%) con una inversión de 420 millones de dólares. Los socios aportan las plantaciones de las empresas Copihue, la hacienda Rucamanqui y Forestal Colcura, con lo que se aseguran de unas 63.000 has de bosques de eucaliptus. Además habían adquirido la planta de Papeles Sudamérica en Nacimiento.

Por supuesto, la mayoría de estas inversiones se realizó mediante la compra de pagarés de la deuda externa.

Pues bien, todos estos ejemplos muestran signos evidentes de dinamismo.

c) La exclusión.

La recuperación que ha tenido la agricultura desde 1983 en adelante y que en la actualidad tiende a agotarse ha sido parcial, en el sentido que sólo han logrado acceder a sus beneficios algunos, excluyendo a una mayoría.

Esta incorporación parcial no sólo ha dejado fuera a la mayoría de los asalariados agrícolas a los cuales ya se ha hecho referencia sino que además a un importante sector de productores. Por un lado, se encuentran aquellos productores que controlan predios de ciertas dimensiones que se ubican en zonas relativamente marginales y que en la época anterior a esta recuperación dependieron excesivamente del crédito bancario, que se encuentran sobreendeudados y descapitalizados. Este es un sector importante de productores que enfrenta serios problemas para permanecer en el mercado. Por el otro, se encuentran los sectores campesinos en cualquiera de sus tres versiones (tradicionales, Mapuches y asignatarios de la reforma agraria), quienes han tenido un fuerte apoyo de parte del Gobierno en términos de legalizar sus propiedades pero han sido bastante abandonados desde el punto de vista de los programas de desarrollo. A esta situación hay que agregar el debilitamiento de sus organizaciones representativas y de base económica para completar el cuadro de desprotección en que se encuentran.

En resumen, la exclusión que ha provocado este período de recuperación tiene dos dimensiones: una social; la otra, regional. El pretendido derrame que se lograría en favor de los más pobres y que el ex Ministro Prado llamaba la "segunda etapa, cuál es el desarrollo social (en el cuál las utilidades que están logrando las empresas deben traducirse en mejores salarios", no ha llegado, salvo que para una minoría. Desgraciadamente, cuando las condiciones políticas cambien y que estas posibiliten la reivindicación de derechos postergados, se enfrentará una agricultura que no será igual a la que se observó en el quinquenio 1983 - 1988.

II.- Algunos problemas puntuales.

Veamos someramente algunos de los problemas que señalamos al comienzo. La crisis de la fruta en los mercados externos desde mediados de marzo de 1989 dejó al desnudo la fragilidad en la forma como se ha desarrollado la actividad frutícola. Al margen de las ventajas evidentes que tiene el país para la producción de fruta, esta crisis mostró su vulnerabilidad al centrar la producción en pocos bienes (uva, en este caso), tan perecibles (fruta fresca), dispensable para los consumidores, concentrada en pocos mercados (la importancia del mercado norteamericano) y que genera ingresos en un período muy breve. La concurrencia estas cinco características simultáneamente nos indica que se está en presencia de una actividad con bases poco sólidas. Si bien es cierto que la noticia no ocupa las primeras planas de los periódicos, la crisis no ha sido superada. En primer lugar, en los próximos meses los productores frutícolas van a recibir las liquidaciones de las exportadoras y de seguro que van a ocurrir sorpresas; segundo, el sector frutícola sufre actualmente un serio problema de recursos para operar durante esta temporada; y por último, ante una oferta creciente, existen todo tipo de dudas sobre el funcionamiento del mercado externo durante la próxima temporada.

En el caso del vino se trata de un producto que viene arrastrando problemas desde hace tiempo. De las 110.000 has. que había en 1986 se ha bajado a 70.000 has y, no

obstante, el precio sigue deprimido. A la baja en el consumo, hay que agregar el impuesto específico al vino (Impuesto a la Ley de Alcoholes), importación de alcohol desde Argentina y la vinificación de los desechos de uva de exportación. Todo lo anterior ha agravado la crisis vitivinícola al punto que había problemas para comenzar la nueva cosecha ya que las bodegas aún tenían el vino del año anterior. La posibilidad de exportar sólo resulta factible para las grandes viñas (Concha y Toro, San Pedro, Santa Rita, Cousiño Macul y otras) pero el problema lo enfrentan los miles de campesinos y medianos productores que tienen la variedad país. De los 35.000 productores que hay en el país, existen 12.000 pequeños sólo en la VIII Región.

El arroz tuvo problemas de comercialización durante esta temporada debido a la "destructiva competencia de las importaciones" y al consecuente excedente que tenían los molinos cuando comenzó la cosecha. A ello hay que agregar la importación de arroz donado y el cambio de hábitos del consumo desde el grano corto al largo. Mientras en la cosecha pasada al productor se le pagó \$ 4.000.- y \$ 6.000.- por el grano corto y largo respectivamente por el qq. métrico, este año se estaba cancelando \$ 2.500.- y \$ 4.000.- Para ello los productores solicitaron que se suspendiera la importación de arroz y el establecimiento de bandas de precios. Estas medidas fueron rechazadas por el Gobierno y en cambio se planteó la exportación del arroz chileno a Perú, Ecuador y México. La tramitación que

han sido objeto explica las protestas que han realizado. Como se puede concluir, el problema no ha sido solucionado y unos 5.000 productores de arroz enfrentan serios problemas.

En fin, podriamos seguir con los problemas del raps, del trigo, etc. y vamos a encontrar que además de algunas especificidades, el asunto es siempre el mismo: existen dos problemas de fondo a) de mercado, sea externo debido al proteccionismo o interno debido a una situación de demanda; y b) un sobreendeudamiento. Estos son los temas de la próxima sección.

III.- Los grandes problemas pendientes.

Veamos en primer lugar los problemas de mercado. Una parte importante del dinamismo que tuvo el sector luego de las políticas de rectificación del año 1983 se explica por la recuperación de la producción de aquellos cultivos que la crisis anterior obligó a importar. Ello ocurrió en el caso del trigo, azúcar y otros productos básicos hasta 1983. Luego se diseñó una política del tipo que ya fue descrito y que estimuló la producción interna. Ello, junto con la fijación de un dólar alto que fomentó las exportaciones y desalentó la importación de productos agropecuarios. Pero, una vez que la demanda actual ha sido satisfecha, los precios tienden a estabilizarse y a bajar. Hay que tener en claro que esta demanda actual refleja el deterioro del ingreso de las mayorías nacionales que han bajado significativamente el consumo alimentario por persona, expresado en calorías y proteínas. Por lo tanto, mientras no exista una redistribución de ingresos, no se volverá a ver el dinamismo que recientemente mostró la producción destinada al mercado interno.

El otro asunto es el proteccionismo que impera en los mercados externos. Las reuniones de Punta del Este en 1986 y de Montreal 1988 para tratar específicamente este problema no han logrado avanzar en su solución. Esta última reunión terminó en una virtual crisis debido a la imposibilidad de llegar a un acuerdo en los aspectos relacionados con productos agrícolas.

El problema fundamental es la cantidad de subsidios que otorga la CEE y Estados Unidos a sus agricultores, razón por la cuál los mercados no funcionan en igualdad de condiciones para todos. Los países desarrollados pagan a los agricultores por concepto de subsidios más de US\$ 200.000 millones al año. Estos subsidios fomentan la producción más allá de los límites que el mercado determinaría y deprimen los precios para los potenciales exportadores.

Si se analiza el sector forestal y el frutícola se puede concluir que la situación de los mercados externos es diferente. Los productos forestales tienen un mercado muy diversificado y no tienen la pericibilidad de la fruta. Esta última enfrenta problemas de difícil solución ya que, en primer lugar, la ventaja del producto chileno radica en que se trata de fruta fresca y, lo segundo, es que ya se ha alcanzado a los principales mercados. En otras palabras, para este tipo de productos no existen mercados potenciales significativos que no hayan sido explorados mientras la oferta desde Chile y de otros países sigue creciendo.

Veamos ahora el problema del endeudamiento. Sin lugar a dudas es difícil dimensionar pero a través de diferentes indicadores se puede concluir que se trata de un fenómeno extendido y grave. Como lo expresó un dirigente empresarial muy gráficamente: "los agricultores chilenos gastan más en tranquilizantes que en fertilizantes" (Presidente de la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores de la

provincia de Valdivia) (11).

La deuda tiene dos componentes: uno, que podríamos denominar "tradicional", y que se refiere básicamente al fenómeno que afecta a los agricultores del Sur; el otro es más reciente, se manifiesta luego de la crisis de la fruta de Marzo de 1989, y abarca a los fruticultores por el Norte hasta Copiapó.

Un ejemplo que ocurrió el año pasado grafica la situación de los deudores del Sur. Se trata del remate de un predio en Traiguén, de 491 has. que, de un préstamo original de \$ 22 millones en 1981 termina debiendo \$ 221.900.000.- y que es adjudicado en \$ 25 millones. Este hecho fue calificado como una "injusta confiscación debido a los altos intereses que vienen cobrando los bancos. Esto no es más que una segunda reforma agraria" (12). Debe quedar en claro que este no es un hecho excepcional y que las órdenes de remates se encuentran suspendidas.

Cuando se analiza la situación de los deudores del Sur, se llega a la conclusión que se trata de un problema que tiene su origen en el período de crisis previo a 1983 y los factores que lo explican es la concurrencia simultánea de: (i) productores relativamente descapitalizados; (ii) el establecimiento de un dólar fijo y barato junto con altísimas tasas de interés bancario y (iii) precios deprimidos para los productos agrícolas, especialmente debido a la importación masiva de ellos. Se trata entonces, de una deuda que tiene los orígenes señalados y que ha tenido un crecimiento exponencial ya que se les ha aplicado

la devaluación del peso o el IPC, según sea el caso, además de los intereses. Se llega entonces, en muchos casos, a cifras que no tienen relación alguna ni con el patrimonio de los deudores ni con su capacidad de pago.

La posición de los dirigentes frente al tema es sacar el problema de un análisis de "caso a caso" y del ámbito de lo exclusivamente financiero para llevarlo al plano de una solución global y que el problema sea resuelto en el ámbito de la arena política.

Hasta ahora, lo que se ha hecho es postergar el problema indefinidamente o en las palabras de don Domingo Durán "chutear y rechutear" la deuda. De este modo, el problema se vuelve crecientemente imposible de solucionar en la medida que avanza el tiempo.

En las IX y X Regiones, el asunto ha adquirido contornos dramáticos y se estima que 15 o 16 agricultores se han suicidado por problemas de endeudamiento que no tienen solución (13).

Si bien, no existen datos precisos para cuantificar su volumen se estima que los agricultores del Sur tendrían una deuda que bordea los US\$ 1.200.000.000 (Reunión de La Unión, Diciembre de 1988), mientras la SNA estima que se trata de US\$ 1.100.000.000.-

Como ya se planteó, desde Marzo de 1989, el fenómeno de la deuda se extendió hacia el Norte desde Biobío hasta Copiapó. En efecto, el sector frutícola, endeudado pero con capacidad de pago gracias a los altos retornos, luego de la

crisis de la uva, agrava el problema del endeudamiento en una cifra cercana a los \$ US 800.000.000 con lo que la suma total de la deuda del sector con problemas de ser servida equivale al valor de la producción de un año agrícola.

IV.- Los grandes desafíos.

Lo que interesa que quede claro es que al margen de cualquier coyuntura política, existen problemas que se presentarán de todas maneras. Ellos tienen que ver con los problemas de mercado y de sobreendeudamiento que hemos planteado. Además, existen otros problemas puntuales que no son de fácil solución.

En suma, la tesis central que intentamos probar fue que el sector enfrentará - coincidiendo con el advenimiento de la democracia - un período de desaceleración del crecimiento que traía en los últimos cinco años en la medida que los dos problemas que hemos señalado no encuentran una solución. Otra manera de presentar la magnitud de estos problemas es por la vía de descartar posibles soluciones. En el caso de la deuda, claramente hay caminos que no conducen a una solución del problema. No se le puede seguir postergando indefinidamente. Tampoco se puede levantar indiscriminadamente la orden que actualmente existe para que los bancos no ejecuten los remates de los predios porque entonces el remedio saldría peor que la enfermedad. Tampoco se puede pensar en una solución que implique cuantiosos trasposos de recursos, cuando se sabe que estos serán muy escasos y que habrá otros sectores que se considerarán más prioritarios como pueden ser los pequeños propietarios. Existe todavía un problema adicional que complica más las cosas. Se debe buscar una solución que logre una equidad con respecto a los productores que, haciendo enormes esfuerzos, pagaron sus deudas. En fin,

como se ve el asunto no es fácil solución.

Para abordar el asunto del mercado interno - más simple que el internacional - como un eventual reactivador de la producción agropecuaria nacional, habría que pensar en accionar la cadena: aumento significativo de ingresos de los sectores populares = aumentos de precios de los productos agropecuarios = reactivación de la producción...etc., etc. Pero, ese camino conduce a procesos inflacionarios y a los desequilibrios macroeconómicos que no se van a permitir. En fin, existe una evidencia histórica que cuando se plantean conflictos sectoriales, el sector agrícola - y especialmente lo más pobres dentro de él - siempre terminan pagando la cuenta.

Una manera de salir decorosamente de este análisis es que el autor se refugie en su calidad de sociólogo y que se declare lego en materias económicas. Pero, son problemas que, en definitiva, deberán ser abordados.

A estos problemas habra que sumar una desconfianza visceral que una mayoría de empresarios agrícolas tiene de las fuerzas políticas que se encuentran en la Concertación por la Democracia. El proceso de reforma agraria realizado durante los 60 y comienzos de los 70 traumatizaron a sectores significativos de la sociedad chilena dando vida a un fantasma que existe sólo en ellos. Pero, existe.

Resumiendo, el gran desafío que enfrentará la agricultura en la democracia que se avecina consistirá en recuperar el nivel de crecimiento de la actividad. Este

crecimiento se deberá realizar en un marco de equidad, lo que significará un apoyo decidido a la pequeña agricultura y a la organización sindical de los asalariados. El apoyo a la pequeña agricultura significará programas de asistencia técnica, crediticia, de abastecimiento de insumos, de organización, etc. que lleguen efectivamente a la mayoría de los pequeños productores.

La organización sindical de los asalariados del campo deberá recoger la profunda heterogeneidad de la fuerza de trabajo ya señalada y darle una expresión organizativa lo más unitaria posible. Deberá buscar la fórmula para que el trabajo permanente sea un derecho asumido por el empresariado, las propias organizaciones sindicales y el Estado. A la alta movilidad laboral se debe asociar una permanencia en la organización sindical. Sin considerar la deuda histórica, que se podría calcular, es un hecho que los asalariados del campo van a reivindicar mejores salarios y condiciones de trabajo en un momento en que la tasa de ganancia de importantes rubros se encuentren en baja. Este es un problema complejo que deberá resolver la democracia y para lo cual se apelará al sentido de responsabilidad de los dirigentes campesinos.

Volvamos, antes de terminar a los problemas puntuales: los valores fijados en las bandas de precios para las oleaginosas y para el trigo para la temporada 1989 - 1990- han sido consideradas como insuficientes por los dirigentes empresariales e incluso por el presidente de la comisión agrícola del Partido de Renovación Nacional (14).

Este conjunto de hechos son verdaderas bombas de tiempo que pondrán obstaculos dificiles de salvar para la frágil democracia que recién comenzará a funcionar en un contexto de multiples demandas contenidas por largos años.

Notas

(1) Ver Nuevos Sectores Dominantes en la Agricultura Latinoamericana, Revista de Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol 12 N 1, Colombia, Enero - Abril 1989.

(2) Ver el trabajo del grupo de Graziano da Silva: O Novo Padrao Agricola Brasileiro: do complexo rural aos complexos agroindustriais. Angela Kageyama, coordinadora, mimeo, Sao Paulo, Octubre 1987.

(3) Ver El Diario Financiero, 1 de Marzo de 1989.

(4) El Mercurio 2 de Marzo de 1989.

(5) La Epoca 5 de Marzo de 1989.

(6) El Mercurio 27 de Mayo de 1988.

(7) El Mercurio 14 de Julio 1988.

(8) Revista Estrategia 10 al 16 de Abril de 1989.

(9) El Mercurio 29 de Julio de 1988.

(10) El Mercurio 29 de Abril de 1989.

(11) Revista Campo Sureño, 25 de Julio de 1988.

(12) Revista Campo Sureño, 9 de Mayo de 1988.

(13) El Diario Austral de Temuco 22 de Diciembre 1988.

(14) Ver El Mercurio 21 de Abril de 1989.

